

nes y operaciones : en esto se resumen todos los fundamentos hasta los de las aulas. Por tanto, concediendo vos que nosotros esplicamos bien las operaciones de los brutos, no teneis disculpa para no seguirnos ; y concediendo nosotros que concordais en vuestro sistema de los accidentes lo que dicen los concilios, aun quedan en pie todas las razones que nos obligan á no admitir tales accidentes.

SILV. — Sea pues lo que quisierais, que ya tengo la cabeza perturbada de tanta contienda. Doy por acabada la conferencia : Eugenio tiene que ir todavía á Lisboa, y es ya muy tarde.

EUG. — Teneis razon : no puedo menos de quedaros muy obligado por este trabajo que habeis tenido por mi respeto : hoy descansareis. Mañana volveré á presentarme para ir continuando con mi instruccion ; y espero que ambos no dejareis de concurrir por vuestra parte para mi aprovechamiento, como hasta aquí lo hicisteis.

SILV. — Lo que puedo hacer por mi parte es es- poner lo que dicen los peripatéticos, y poner las dudas que se me ofrecieren contra lo que dijere Teodosio. Ahora ordenadme lo que fuere de vuestro mayor agrado.

EUG. — Que os vengais conmigo. El coche está puesto, ved si quereis alguna cosa para la corte.

TEOD. — Que os desembaraceis para no faltar mañana. Adios.



TARDE VIGÉSIMASEPTIMA.

DE LOS BRUTOS EN COMUN.

§ I.

Demuéstrase que el alma de los brutos no es espiritual.

TEOD. — Bien descuidado os hallamos ahora, amigo Silvio. ¿Qué haceis á estas horas en el jardín?

SILV. — Andaba paseándome y buscando en el calor del sol remedio contra el frio, que hoy me ha incomodado bastante.

EUG. — Pues aprovechémonos todos de la misma comodidad, y juntamente podremos lograr el gusto de vuestra conversacion.

SILV. — Querreis decir el gusto de la conversacion de Teodosio y de vuestra propia instruccion, en que teneis puesto todo vuestro entretenimiento. Teneis razon, y así no es justo que yo os lo difiera.

¿Qué materia, pues, teneis, Teodosio, destinada para la conversacion de esta tarde?

TEOD. — El buen orden pide que despues de haber tratado del hombre tratemos de los brutos, y en último lugar de las plantas.

SILV. — Todo lo tenemos delante de los ojos : en el jardin las plantas y pájaros, en los campos de enfrente los animales, que los pastores al son de las dulces flautas llevan á pacer la fresca yerba. Yo en esa materia creo que poco tendré que decir, pues de lo que pertenece al alma de los brutos, ya hemos hablado bastante.

EUG. — Pero ahora que la noche y dia que pasó puede haber entibiado ya el calor de alguna pasion con que ayer hayais hablado, quisiera que con sinceridad de amigo nos dijeseis el concepto que formais de la opinion de Teodosio.

SILV. — En verdad que no sabré resolverme á formar juicio decisivo. Nunca me incliné á ella, y ahora menos que nunca, despues que esta mañana he leído la opinion de algunos modernos, que conceden alma espiritual á los brutos. Esta opinion me agrada mucho mas que la de los peripatéticos, y mas que la de Teodosio. Pero no puedo fijarme en ninguna de ellas como en cosa cierta.

EUG. — Si esos autores son católicos, soy de vuestra opinion; y aquí vereis que quien de ordinario me lleva á seguir las opiniones de Teodosio, no tanto es de la pasion como la inclinacion de mi entendimiento á esa parte.

TEOD. — Autores hay católicos y muy doctos que siguen aquella sentencia.

SILV. — Dicen que el alma de los brutos, dado que sea espiritual, es de un orden muy inferior á la nuestra, pues es mortal, no goza de libertad, y por eso es incapaz de merecimiento, y de ser ordenada á un fin sobrenatural; y de este modo en nada se opone esta opinion á nuestra fe.

EUG. — ¿Y qué decís á esto, Teodosio? A mí me agrada mucho.

TEOD. — Para formar juicio de ella medité conmigo bastante tiempo, y quisiera que vos tambien hicierais lo mismo antes de aprobarla ó reprobirla, Vamos por partes, y sentemos algunas proposiciones sobre que debe rodar nuestro discurso. La primera : *El fin para que estos filósofos admiten alma espiritual en los brutos es para que ella, sea quien gobierne, dirija y coordine todas sus acciones.* Creo que en esta proposicion concordais vos y todos los que siguen esta sentencia.

SILV. — Sin duda : por cuanto si el alma de los brutos no ha de gobernar y disponer sus acciones, ¿de qué sirve el que sea espiritual?

TEOD. — Si alguno quisiere decir que Dios imprime en esa alma espiritual cierta inclinacion para que en estas circunstancias obre así, y en otras del modo contrario, sin que el alma sea señora de determinar esta accion ó aquella, bien escusado es el que sea espiritual; pues eso lo hace Dios con la materia, así como el relojero con las ruedas de su reloj. Ya tiempo há que advertí yo una cosa de que ahora es preciso hacer mencion. Dos cosas hay en las acciones de los brutos así como en los movimientos de cualquier máquina; es á saber, movi-

mientos, y proporcion ó coordinacion de movimientos. Los movimientos del reloj tienen un principio, que es el peso ó el muelle real; pero la proporcion de los movimientos entre sí, y su coordinacion tienen por principio al relojero; por lo cual conviene distinguir *principio que mueve y principio que coordina*. En los brutos, en los cuales vemos acciones bien coordinadas, necesariamente ha de haber principio que mueva, y principio que coordine y proporcione unas cosas con otras. Nadie duda que el alma de los brutos es el principio que mueve y causa las acciones del bruto: toda la duda, pues, recae sobre si esa misma alma coordina y dispone las acciones. Los que sienten que el alma es pura materia dicen que no puede coordinar movimientos, y que toda la causa coordinante (permitáseme esta palabra) está en Dios. Pero los que pretenden que el alma de los brutos es espiritual conforme á lo establecido, es para que por su nobleza pueda coordinar las acciones del bruto: de otra manera, si solo ha de ser principio que mueva, muy bien podría ser pura materia. De aquí deduzco yo otra proposicion: *Si el alma de los brutos es espiritual, debe ser capaz de dirigir y coordinar todas las acciones del bruto*.

SILV. — Bien podeis estar sin escrúpulo, que á mí me parece que todos deben concederla.

TEOD. — Luego debemos dar á esa alma todo lo que fuere preciso para coordinar las acciones que vemos en los brutos.

SILV. — Concedo.

TEOD. — Ahora, pues, para que el alma coordine

las acciones de los brutos son indispensablemente necesarias muchas cosas. Pongamos un ejemplo bastante vulgar; el perro castigado una vez con una vara, si despues le amenazan con ella huye. Ahora digo yo: si el alma del perro es la que le determina á esta huida, conviene primero que se acuerde de los golpes pasados, segundo del dolor que sintió, tercero que conozca el peligro de llevar nuevos golpes, cuarto el dolor futuro que se le ha de seguir, quinto la proporcion y utilidad que tiene para evitar ese daño el huir de aquel lugar. Si el alma del perro ignorase cualquiera de estas cinco cosas, es imposible que haga huir al perro el ver la vara levantada. En estas acciones son semejantes los hombres y los brutos guardada la debida proporcion; y es imposible que un hombre huya del peligro presente por el daño que ya esperiméntó sin que se acuerde del pasado, y conozca el futuro, y la proporcion ó utilidad del medio que escoje para evitarlo.

ERG. — Estas cosas, Silvio, me parecen indubitables.

SILV. — Séanlo enhorabuena, que yo no lo niego.

TEOD. — Luego el alma del bruto tiene inteligencia y percepción de lo presente que ve, de lo pasado que esperiméntó, de lo futuro que teme, y de la conexion de los medios que escoje con el fin que procura. Estas cuatro cosas son indispensables, y sin ellas no puede disponer que el perro huya para que no lo sacudan.

SILV. — Sea muy enhorabuena: por eso es es-

piritual; pero de un orden muy inferior á la nuestra.

TEOD. — Vamos á ese punto : mas ya tenemos que *el alma de los brutos necesariamente debe tener inteligencia con que conocer lo presente, lo pasado, lo venidero, y la proporcion de los medios con los fines,*

SILV. — No puedo negarlo.

TEOD. — Tambien me habeis de conceder que *nosotros discurrendo sobre esta materia nos debemos gobernar por las acciones que vemos en los brutos ;* pues no hay mejor principio para discurrir sobre la naturaleza de la causa, que observar los efectos que proceden de ella ; luego si las acciones de los brutos proceden de su alma, ningun camino puede haber mas derecho para conducirnos al verdadero conocimiento de la naturaleza y cualidades de esta alma que observar las acciones que proceden de ella.

SILV. — Nadie duda de eso.

TEOD. — Ahora examinemos las acciones de los brutos, y por ellas veremos si su alma es de inferior inteligencia á la nuestra. Comparemos acciones con acciones, y de ahí podremos comparar causa con causa, y alma con alma. Observad un pescador pescando con red, y una araña cazando moscas en su tela : mirad la presteza con que apenas siente la mosca enredada, á fin de que no le rompa la red y huya, acude á enredarla con otros hilos, embarazándole las alas, los pies y la cabeza, de suerte que la deja inmovil. Decid : ¿quién os causa mas admiracion, el pescador tejiendo la red, ó la araña for-

mando la tela sin instrumento alguno, ni mas material que algún betun que echa de sí, como un dia de estos os mostraré? Comparemos un hombre apaleando el trigo en el granero con la hormiga que desocupa el suyo despues de un tiempo lluvioso, y saca el trigo al sol, y asimismo la tierra del granero, para que uno y otro se enjuguen, y el trigo no entallezca, y se le haga de este modo inutil para el sustento. Decidme con ingenuidad si esta accion del hombre prueba que su alma conoce el daño pasado, el riesgo presente del gorgojo, y el daño futuro si esos insectos llegan á criarse en el trigo, y la utilidad de apalearlo para evitar ese daño: ¿quién no dirá que el alma de la hormiga conoce tambien el peligro presente, el daño que la amenaza si el trigo entalleciere, el hambre que ha de padecer, la proporcion de ponerlo al sol con su conservacion, la utilidad de secar tambien la tierra del granero para que su humedad no se comunique al trigo? ¿Quién habrá que gobernándose por las acciones conceda mas discurso á este hombre que á la hormiga? Aun no para aquí : comparemos á un maestro de obras fabricando un palacio bien ideado con una golondrina haciendo el nido, ó con una abeja labrando su panal. Ellas no tienen nivel ni plomada, ni regla ni compas, y no obstante todos los panales salen tan bien distribuidos, y cada uno de ellos tan perfectamente formado, que jamás podrian manos humanas, aun con el socorro de muchos instrumentos, formarlos de aquella manera. Lo mismo digo de los nidos de las aves. Poned de un lado al mas sabio arquitecto ; y negadle todos los instru-

mentos del arte, dándole solamente libertad en los pies, y un pico como el de las aves, ó una tenaza como la de las abejas, y decidle que os forme un nido ó un panal de cera : no le deis tampoco los materiales, é imponedle el trabajo de ir á buscarlos y conducirlos de bastante lejos. ¿Podria en mucho tiempo formarlos ?

SILV. — Ciertamente que no.

TEOD. — Luego comparando acciones con acciones, y viendo las obras de las aves, á las cuales jamás salen los nidos estrechos, ni demasiado anchos, viendo la sagacidad con que los forran para defender del frio á los polluelos que les han de nacer, y se resguardan de las lluvias y de los vientos ; viendo la industria con que á falta de otros materiales proporcionados arrancan de su propio pecho las plumas mas suaves, con que vistiendo el nido preparen la cuna á sus hijuelos ; quien, viendo estas acciones, y comparándolas con los edificios de los hombres, que consumen tiempo, instrumentos y muchos años de estudio para formarlos perfectos ; ¿quién, vuelvo á decir, comparando obras con obras, y juzgando por ellas de la inteligencia de quien las dirige, dará la preferencia á los hombres ?

EUG. — Añadid una circunstancia que acabais de tocar, esto es, los años de estudio.

TEOD. — Decís bien. Una golondrina en su primera cria forma su nido tan perfecto como en la última. Ella no vió como sus padres le prepararon la cuna, ellas no hablan, no tienen escuelas, ni libros, ni maestros para aprender. Poned ahora de la otra parte á los hombres, y quitadles toda la enseñanza

que se dan unos á otros hablando, quitadles tambien el uso de los libros, quitadles la esperiencia propia, quitadles los instrumentos del arte, y mandadles hacer unas casas ó habitaciones tan idóneas para sus fines, como los pájaros las hacen acomodadas á los suyos : ¿ las harian ?

SILV. — Esos hombres así habian de ser rudísimos : no harian cosa con acierto.

TEOD. — Pues para que sea adecuada la comparacion entre los hombres y los brutos, solo estos hombres así deben entrar en cotejo, porque los brutos no hablan, ni leen, ni tienen escuelas, ni instrumentos del arte, ni esperiencia en las primeras ocasiones. Comparad ahora obras con obras, acciones con acciones, y juzgando por ellas de la perfeccion del alma que las dirige, mirad á quien dais la preferencia.

EUG. — Ese argumento me hace mucha fuerza.

TEOD. — Esta preferencia de los brutos á los hombres se manifiesta en todo : comparad un niño de un año con un pollo de ocho dias, y observad cual de los dos tiene mas industria para huir de los peligros. Comparad una pequeña zorra con un hombre del campo cuando ambos se ven perseguidos de sus enemigos, y ved cual sabe evadirse mejor de la persecucion que padece. Haced comparacion entre los monos de la América y los tapuyas ; y juzgando solo por las acciones, en suposicion de que ellas nacen y proceden del alma de cada uno, decid cual de ellos tiene mayor conocimiento de los daños venideros, mayor memoria de los pasados, mas clara inteligencia para conocer los medios proporcionados

á evitar los riesgos, y conservar la especie. Senténciese sin pasion esta causa, y creo que nadie votará contra los brutos una vez sentadas estas dos proposiciones, que ya hemos dado por ciertas y constantes : primera, que todas las acciones de los brutos proceden y son gobernadas y dirigidas por su alma : segunda, que por las acciones que vemos es por donde hemos de hacer idea de la inteligencia, discurso y nobleza del alma que las coordina. Yo cuando quiero comparar la inteligencia, el discurso y la nobleza del alma de dos hombres, no hallo medio mas seguro que cotejar las acciones del uno con las del otro ; y si en uno hallo que percibe los daños futuros desde mas lejos, que descubre la proporcion oculta de los medios con los fines, y que en sus empresas siempre consigue lo que intenta, valiéndose de medios que no ocurrían á otro, asiento que este hombre tiene juicio mas fino, pues percibe las conexiones que otros no ven, y divisa á lo lejos los riesgos que otros no alcanzan : en esto y solo en esto es en lo que está la delicadeza del discurso. ¿Quién puede ahora negar, comparando las acciones que llevo referidas de los hombres y los brutos, quién puede negar, digo, que los brutos muchas veces divisan los peligros desde mas lejos, y que descubren en los medios la proporcion que los hombres no percibían ? Luego si el alma de los brutos es quien dirige sus acciones, y nosotros hemos de gobernarnos por ellas, mayor juicio, mas clara inteligencia, mas seguro discurso se debe conceder á los brutos que á los hombres, á lo menos hablando de aquellos hombres que tuvieren tan

poca instruccion de maestros, libros y consejos como la que tienen los brutos.

SILV. — Pero no todas las acciones de los brutos son tan astutas y bien reguladas como esas de que habláis.

TEOD. — Ninguna hay que no sea bastante proporcionada á los fines que se intentan, al contrario de lo que vemos en los hombres muchas veces ; pero aunque no todas prueben tanta sagacidad y astucia, á mí me basta que haya una sola que esceda á las de los hombres, para probar que no puede esa alma ser inferior á la nuestra. Un hombre que una sola vez arrojó la barra mucho mas lejos que los otros, prueba que tiene mas fuerza que ellos : del mismo modo el alma que en una ocasion llega á penetrar lo que otros no perciben, que descubre lo que otros no ven, que alcanza aquello á que otros no llegan, no es inferior en inteligencia y discurso ; y en ese bruto y en esa accion sola que confesais esceder á las de los hombres formo mi dificultad para probar que á lo menos una alma de bruto es igual ó superior en inteligencia á la nuestra, si ella es quien dirige y gobierna las acciones que vemos en ellos.

SILV. — Yo no puedo acomodarme á esos términos de que usais, inteligencia, juicio, discurso, ni puedo concederlos á los brutos, aunque les dé alma espiritual.

TEOD. — Y yo no sé cómo les podeis negar todo eso si me concedeis que su alma es la que dirige y coordina todas sus acciones. Decidme, ¿ por donde concedeis á un hombre discurso, inteligencia y jui-

cio, negándole todo eso á un fatuo é insensato de nacimiento?

SILV. — Por las obras que uno y otro hacen me gobierno para dar al uno lo que niego al otro.

TEOD. — ¿Y negariais el juicio y discurso á un hombre tan astuto como la zorra, tan sagaz como los monos, tan docil como los caballos y perros, tan industrioso como las abejas? Si hubiese un hombre que con tan poco aparato de instrumentos y sin instruccion alguna hiciese las acciones que hacen estos brutos, ¿diriais que tal hombre era fatuo, que no tenia juicio, ni discurso, ni inteligencia, que no alcanzaba la conexion y proporcion que tenian los medios con los fines?

SILV. — Por cierto que no podria decir tal cosa, antes tendria á ese hombre por uno de los mas ingeniosos, y dotado de un alma muy especial. Sé que hablo contra mí; pero no puedo negar lo que conozco que es verdad.

TEOD. — Luego ¿cómo pueden negar juicio, discurso é inteligencia á los brutos los que les dan alma espiritual, y conceden que ella es quien gobierna, dirige y coordina sus acciones? dejadme formar en pocas palabras un discurso, que será como epílogo de lo que hasta aquí llevo dicho. Tantead bien el peso de cada proposicion de por sí, y decidme si tiene la fuerza que yo imagino en ella. *Obras admirables y constantemente industriosas no pueden ser hijas del acaso; de otra suerte no tendremos que responder á los ateistas, los cuales dicen que el acaso fué causa del universo. Las acciones y obras de los brutos son constantemente admirables é*

ingeniosas; luego no pueden ser hijas del acaso, y piden causa de donde esa ingeniosa industria proceda. Luego es cierto que la causa que las dirige y dispone conoce la conexion de unas cosas con otras, y percibe los daños venideros á lo lejos para prevenirlos (porque á no percibir estos daños, y á no conocer la conexion y proporcion de unas cosas con otras, obraria con acierto por ciego acaso, siendo este constante, lo cual es imposible). Pero nosotros no llegamos á conocer desde lejos los daños venideros que á veces conocen los brutos, ni la proporcion de los medios de que ellos se valen con los fines que intentan. Luego si su alma dirige sus acciones, no puede tener menor inteligencia de los futuros, ni menor conocimiento de conexiones que la de los hombres; y si hemos de gobernarnos por sus acciones, no podemos darles alma de inteligencia inferior á la de los rústicos.

SILV. — Hallo bastante fuerza en este argumento; pero quiero examinarlo despacio acá entre mí.

TEOD. — Examinad tambien este otro que voy á añadir. Si nosotros hemos de admitir en los brutos alma capaz de gobernar todos sus movimientos, no solo les hemos de conceder alma espiritual y discursiva como la nuestra, sino que tambien ha de ser libre, capaz de premio y de castigo, que es el otro absurdo en que caerán los que presumen dar al alma de los brutos el gobierno de sus acciones. Ved aquí el fundamento sobre que discurro. Suele probarse la libertad del hombre contra los hereges que la impugnan con la práctica que hay en todas las repúblicas cultas de premiar las acciones buenas, y

castigar las malas : señal infalible de que los hombres con el temor del castigo pueden dejar de obrar mal, y con la esperanza del premio pueden obrar bien, lo cual requiere libertad, porque en vano se impone premio ó castigo á accion que es necesaria ó imposible. Ahora, pues, si el alma de los brutos es señora de sus acciones, este mismo argumento prueba que gozan de libertad, pues muy bien sabeis que se les castiga cuando hacen alguna cosa de que queremos que se enmienden, y por otra parte se les premia cuando hacen alguna accion en que deseamos que perseveren. Por consiguiente, si el bruto tiene en sí alma que gobierna y dirige sus acciones, se mueve con el conocimiento de premio y castigo, y por eso se abstiene de una accion temiendo el castigo, y ejecuta otra con esperanza del premio ; y eso es tener libertad y tambien mérito, pues el mérito no depende sino de abrazar con libertad una accion buena. Paréceme, pues, que ninguno tendrá la resolucion y arrojo de atribuir á los brutos una alma espiritual, discursiva con inteligencia bastante aguda, y libertad capaz de merecimiento.

SILV. — Eso no de ningun modo.

TEOD. — Pues en tal caso no tiene el bruto en sí alma capaz de dirigir y gobernar enteramente sus acciones, y así es superflua y escusada alma espiritual. Fuera de que (y este es otro argumento para mí muy fuerte) yo no sé cómo los que siguen vuestros principios pueden negar que esa alma espiritual haya de ser inmortal por su naturaleza, así como es la del hombre. Ved, Eugenio, en qué incon-

venientes caen por la fuerza de un discurso infalible aquellos que presumen dar á los brutos alma capaz de dirigir y gobernar todos sus movimientos : se ven precisados á concederles alma espiritual, libre y capaz de mérito y de culpa, con discurso é inteligencia igual ó mayor que la nuestra, é inmortal, que es lo peor.

SILV. — ¿Y cómo probais que si el alma del bruto fuese espiritual habia de ser inmortal?

TEOD. — De este modo : nuestra alma decimos que es inmortal, no porque Dios no la pueda destruir, sino porque en todo el cúmulo de entes criados no hay fuerzas que le puedan quitar el ser : no es como el cuerpo que cualquier criatura le puede destruir, y por eso es mortal. Con que si el alma de los brutos fuere tal que no hay en toda la coleccion de criaturas fuerza que la destruya, resulta como nuestra alma, inmortal por su naturaleza. Esto supuesto, de dos modos se puede destruir una cosa, ó desbaratándola como quien desbarata un reloj, arrojando cada rueda á diversa parte, ó reduciendo esa cosa á nada. De este segundo modo solo Dios puede destruir, porque así como solo él puede vencer la suma distancia que hay entre la *nada* y el *ser*, haciendo que una cosa pase de la nada al ser que tiene cuando la cria, de la misma suerte solo él puede hacerla pasar del *ser* á la *nada* aniquilándola. Esto es cierto entre todos. Ahora bien, del primer modo pueden unas criaturas destruir á otras : así se destruye el hombre, quedando el cuerpo en una parte y el alma en otra : así se destruye un edificio esparciéndose las piezas que lo componian, etc. ; y

aun las cosas que se queman verdaderamente se disuelven, separándose las partículas elementales que las componian, como ya os dije en otro tiempo; y tened cuidado, Eugenio, de no confundir lo que es desaparecer, como por ejemplo el humo ó la llama, con lo que es no existir en este mundo en parte alguna, ó reducirse á nada; porque el humo ó la pólvora desaparecen cuando de tal suerte se disipan sus partes, que no se ven.

EUG. — Habéis hecho bien en prevenírmelo.

TEOD. — Advertid también que este modo de destruir no es verdaderamente quitar el ser, en rigor no es mas que separar lo que estaba junto; y esta es la gran diferencia que hay del brazo de Dios al de las criaturas, que Dios destruye quitando el ser, las criaturas destruyen separando una cosa de otra, como se ve destruyendo un reloj. Pero de este modo no se pueden destruir aquellas cosas que no constan de partes, como nuestra alma que es espiritual y simple, y no consta de partes distintas; por cuya razon no se puede descomponer como las cosas materiales, separándose partes de partes; solo puede deshacerse pereciendo toda enteramente, y esto es aniquilarse, lo cual solo Dios puede hacer (bien que nunca lo hará obrando sin milagro, porque no destruye criatura alguna de las que produjo). Esto sea dicho de paso, que no es del presente instituto, pero sirve de argumento para el asunto que tratamos. Ahora, pues, el concilio Lateranense V en la sesion 8, si no me engaño, manda á los profesores de filosofía, que enseñen doctrinas acomodadas para responder á los argumentos que los que niegan

la inmortalidad de nuestra alma forman contra ella. Pero yo no sé que respuesta les ha de dar quien admitiere alma espiritual é inmortal en los brutos, porque la inmortalidad en nuestra alma por razon natural solo se puede probar, á mi entender, por su espiritualidad; y siendo la de los brutos también espiritual, y enteramente libre de materia, resulta por semejante argumento inmortal, por cuanto ninguna criatura tiene poder para destruir un ser espiritual, el cual no puede deshacerse por separacion de las partes á causa de que no las tiene: y de este modo, ó hemos de conceder alma inmortal á los brutos, ó decir que no hay argumento para probar por la razon natural la inmortalidad de nuestra alma, que son dos absurdos horrendos; y solo podemos evadirnos de ellos (segun lo que alcanzo) negando la espiritualidad al alma de los brutos.

SILV. — Disputar sobre esa razon que tocais pertenece á la metafísica; mas si el alma de los brutos fuese espiritual y constase de muchas partes espirituales, bien podria perecer separándose una de otra, y de este modo seria mortal sin aniquilarse.

TEOD. — Ni aun de ese modo se sale de la dificultad: esas partes del alma del bruto habian de ser inmortales, porque cada una de ellas era simple: ¿qué importa, pues, que se diga que el alma de los brutos es mortal, si muerta ella ó desbaratada quedan muchas almas espirituales é inmortales? En cada una de estas partes del alma del bruto hago yo el mismo argumento que en el alma

toda ; y para evitar un absurdo es preciso admitir muchos. Fuera de que esas partes del alma á lo menos una habia de ser inteligente ; porque así como de muchos ciegos juntos no puede resultar un congreso que vea, ni de muchos insensatos una junta que discurra bien ; de la misma suerte de muchas partes totalmente privadas de percepcion é inteligencia no puede resultar alma inteligente. Esto de *percibir* no proviene de union ó conjuncion, así como nace la comunicacion del movimiento de unas partes á otras, en lo cual está todo el mecanismo de la sensacion corpórea de los animales con que algunos podrian equivocarse : luego si ninguna de las partes de por sí percibe, tampoco todas juntas pueden percibir ; y por consiguiente á lo menos una parte de esa alma del bruto debe ser inteligente ; y siendo, como queda probado, simple é inmortal, tenemos la misma dificultad en casa. Además de que las causas corpóreas no tenían fuerza para separar entre sí las partes espirituales de esta alma ; porque ¿ cómo ha de separar el cuerpo entre sí dos cosas que son puros espíritus ? Con que por este discurso segura estaba el alma de los brutos de que la destruyesen.

SILV. — Puede decirse que por ley establecida de Dios de tal suerte estaba atada esta alma á las diversas partes del cuerpo, que separados los miembros del cuerpo unos de otros, se separasen tambien entre sí las partes de que consta el alma, y así quedaria ella deshecha del mismo modo que el cuerpo.

TEOD. — Todo os lo concederé ; pero queda en

pié la dificultad : ¿ y dónde guardais esos pedazos del alma, siendo cada uno de ellos espiritual, simple, inmortal é inteligente ? ¿ Y para qué fin los guardais ? Los miembros del bruto despedazados sabeis muy bien donde quedan, y para qué fin ; pero del alma espiritual que les dais no sé que quereis hacer ; solo pueden servir para alguna trasmigracion beluina. Pero dejemos ya este punto. Allá podreis meditar á solas y despacio sobre estos argumentos.

EUG. — Bastante probado queda que no puede ser espiritual el alma de los brutos. Pero creed, Teodosio, que á primera vista me agradaba mucho esta opinion.

TEOD. — Quiero de paso referiros otra muy extravagante, á la que asintieron algunos ingenios traviosos, los cuales dijeron que las almas de los brutos eran demonios.

SILV. — No he oido en mi vida despropósito mas digno de risa.

TEOD. — Pues ahora os diré el discurso que formaban : las almas de los brutos no son pura materia (como quieren los cartesianos) por las razones que el vulgo alega : tampoco son materiales, sin constar de materia, por las razones que en otra ocasion os dije. Luego son espirituales, no de la especie de las nuestras ; luego son ángeles, pues no nos consta que haya otra clase de espíritus sino almas de hombres ó ángeles ; y como es cosa impropia decir que los ángeles buenos son el alma de los brutos, no resta sino que lo sean demonios ó ángeles malos.

EUG. — Ved ahí lo que se sigue de racionios fundados en principios falsos que se tienen por verdaderos.

SILV. — Semejantes opiniones solo se impugnan bien con una carcajada, y con no hablar sobre ellas siquiera una palabra.

TEOD. — Pues si así lo quereis, soy contento; y quede sentado que el alma de los brutos no es espiritual, que es el punto que por ahora tratá-bamos.

§ II.

Que el alma de los brutos debe ser pura materia.

EUG. — Quien os oyese discurrir sobre el asunto presente, exagerando la sagacidad y astucia de las acciones de los brutos, no se podría persuadir á que les habiais de negar el alma espiritual.

SILV. — Y mucho menos se creeria que les habia de dar por alma un poco de materia, que es totalmente incapaz de conocimiento ni direccion de operaciones. Si á lo menos ya que material fuese un alma distinta de la materia, menos dura sería vuestra sentencia.

TEOD. — Si yo no hubiese tratado ya largamente este punto con vosotros mismos en otra ocasion, mucho tenia que decir; no obstante tocaré de paso algunas cosas de las mas principales. Yo de los tres que aquí estamos soy el mayor elogiador de las as-

tucias de los brutos, y del juicio que aparece en sus acciones; y por eso mismo (reparad), por eso mismo les atribuyo una alma que sea pura materia; porque este discurso que formo á mí me hace gran fuerza, y creo que se la hará á todos los que quieran juzgar sin pasion en esta materia.

SILV. — ¿Y qué discurso es?

TEOD. — Todos convienen como poco há he dicho, en que es imposible que por puro acaso salgan las cosas perfectamente coordinadas y dispuestas con hermosa proporcion y armonía, principalmente siendo una armonía constante. Con este argumento se prueba contra los ateistas la existencia de Dios, por cuanto si no hubiese una sabiduría suprema que gobernase y dispusiese toda esta fábrica del universo, era imposible que un mero acaso y una tumultuaria disposicion de la materia hiciese este mundo tan hermoso como lo vemos. Ahora bien, de aquí pruebo yo que las acciones de los brutos tan bien dispuestas entre sí, y con tan admirable proporcion entre sus fines y los medios para conseguirlos, es totalmente imposible que se hagan por acaso y sin una causa inteligente que coordine y proporcione medios con fines y unas acciones con otras, de suerte que resulte una larga serie de movimientos conducentes y proporcionados. Esta causa ó es propia del bruto, y parte que le constituye, ó es cosa agena y distinta de él. Si dijeren lo primero, se sigue que hasta la mas vil sabandija tiene una alma, que, como llevo dicho, es espiritual y capaz de conocer todas esas proporciones con las utilidades futuras, y todos esos daños venideros que